

# Editorial

## Sobre el retorno a lo simple: una oportunidad para re-pensar la Escuela

José Federico Agudelo Torres\*

Universidad Católica Luis Amigó

**Forma de citar este artículo en APA:**

Agudelo-Torres, J. F. (enero-junio, 2019). Sobre el retorno a lo simple: una oportunidad para re-pensar la Escuela [Editorial]. *Science of Human Action*, 4(1). pp. 11-13. DOI <https://doi.org/10.21501/2500-669X.3114>

En tiempos de la más revolucionaria volatilidad, del más fervoroso deseo de cambiar y del omnipresente anhelo por consumir, disfrutar y desechar, la pretensión de retornar a lo simple, a lo espontáneo y a lo sencillo, le confiere al hombre contemporáneo un maravilloso poder; a saber, la capacidad de pensar lentamente, la posibilidad de maravillarse con el ser de la cotidianidad y la oportunidad de disfrutar de aquello que existe durante un tiempo mayor a dos segundos.

Cuando todo lo nuevo muere de vejez prematura, cuando el sentido de lentitud se impregna de un significado de inutilidad y cuando la sintomatología de lo efímero reemplaza lo valioso, lo simple –que no es otra cosa más que retornar a esos estados de sensibilidad humana que logran inflamar la esencia del sujeto– clama por ser de nuevo invitado a las aulas escolares. Enseñar la condición humana, tal como lo señala Morín (2001), advertir la fortuna que habita en nuestra contingente e insegura existencia, a la manera expuesta por Mélich (2016), y reconocer a nuestro ser otro como un legítimo y auténtico otro, habrá de convertirse en una de las más dignas teleologías escolares.

\* Magíster en Educación, docente de la Universidad Católica Luis Amigó y miembro del grupo de investigación "Educación, infancia y lenguas extranjeras", Medellín-Colombia. Correo electrónico: jose.agudeloto@amigo.edu.co

El retorno a lo simple implica que el sujeto se auto reconozca y sea consciente de aquella infinita interpe-lación de humanidad que le demanda la figura y el ser del otro (Lévinas, 2003); volver a la sencillez es una exhortación a resignificar aquella palabra que nace de la humildad del hombre que habita y co-construye la co-tidianidad del mundo; es una vasta y abierta invitación a decir y a decirnos en el tiempo y en el espacio que nos contiene; es recordar que somos, a la manera expresada por Mélich (2012), un *homo narrans*, una criatura con la habilidad de saberse entre la tensión del ser y el anhelo del ser otro, un sujeto con la destreza de reconocerse en un lugar y desearse en otro, un individuo que sabe que la totalidad de sus historias, las que narra y las que silencia, son su propia existencia.

En una Escuela donde los discursos no son para decir, sino para convencer, donde los conocimientos no son para disfrutar, sino para vender, y donde las artes no se contemplan, sino que se utilizan para entretener, la esperanza de volver a pensar, en tanto nos pensamos, instiga a realizar nuevas revoluciones en las aulas.

En una Escuela donde los frutos más maduros de las victorias individuales opacan, no en pocas veces, los triunfos colectivos, donde el cultivo de la voluntad se irriga con el miedo, crece a la sombra de la dependencia y fenece en la voz del más fuerte, el maestro ha de convocar a visitar nuevos escenarios de sensibilidad, terri-torios que le permitan al sujeto saberse artífice y transformador de nuevas formas de ver, pensar y recrear el mundo que le piensa, le crea y le transforma.

El imperio que se ha erigido a la base de aquellas posturas en las que se exaltan ideas tales como: “dejar soltar, para no sufrir”, “permitir fluir, para no entristecer” y “acceder a lo nuevo, para no disgustar”, han here-dado foráneos discursos al ser consustancial de la Escuela y a la ineludible figura del maestro. Frente a estos asuntos nos resulta menester recordar que tanto la geografía de la Escuela, como la historialidad del maestro, claman por convertirse, a la manera enunciada por Duch (2011), en escenarios de acogida, en territorios que le permitan al sujeto “ser” mientras se “es” y decir una palabra en tanto se dice en ella. En este mismo sentido, Agudelo-Torres (2016) plantea:

La palabra es virtud de la voz en tanto exista un “vos” que la soporte y la sustente, de manera que el móvil cuestionamiento por el “vos” del maestro permita develar aquello que su voz dice. Las distancias y los complejos entramados existentes entre la voz de aquel que pretende enseñar, la construcción de su más íntima esencia y la postura que asume frente a su auditorio, también son escuela, cuento, narración, intención, experiencia, sensibilidad, anhelo y palabra (p. 36).

La repatriación a lo simple, el retorno a pensar en nuestra más íntima categoría de humanidad y el irredento sentir de la esperanza que habita y estremece el alma del hombre claman por una Escuela que, a la manera enunciada por Khalil (1988), convoque a todos sus visitantes, huéspedes e inquilinos a pensar que la vida y el

convivir que se experimenta en las aulas no son solamente un compartir de pensamientos, sino un ejercicio de tejer e imbricar corazones. La policromía de lo humano se torna en emergencia y oportunidad cuando comprendemos nuestro ser inconcluso, finito, irresoluto y fluctuante.

## Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

## Referencias

- Agudelo-Torres, J. F. (2016). *El cuento como estrategia pedagógica: una apuesta para pensar-se y narrar-se en el aula*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Luis Amigó.
- Duch, L. (2011). *Empalabrar el mundo*. Barcelona, España: Fragmenta.
- Khalil, G. (1988). *El profeta*. Bogotá, Colombia: Círculo de Lectores.
- Mélich, J. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona, España: Herder.
- Mélich, J. (2016). *La prosa de la vida*. Barcelona, España: Fragmenta.
- Lévinas, E. (2003). *De otro modo de ser o más allá de la esencia*. Madrid, España: Taurus.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá, Colombia: Unesco.